



EL PETIMETRE MAÑANA DE SU DIARIO.

PRIMERA PARTE.



L Narciso, y el Adonis de la gala, el querido de las Damas, y embidiado de los galanes, el gallina entre gallos, y gallo entre gallinas, el acechador de las buenas caras, el azote de las calles, el puntal de las esquinas, el miedo de las Madres, y susto de las Tias, el desvelo, la inquietud, el cosquilleo de las muchachas, el libroverde de las modas, el almanak de los

concurfos, el chisgaravis, el mequetrefe, el posma de los Estrados, el pisaverde, el majo, el lindo, y acabemos de una vez el Perimetre ha de servir esta semana, Lector mio, à tu diversion, y enseñanza. Assunto mas delicado, y nuevo te tenia prevenido, pero embarazos invencibles han estorvado su perfeccion. Contentate por ahora con este *calamo currente*, con este trote forzado de la pluma; y si fueres tal, que te reconozcas en este espejo, traga saliva, y mas que luego la gastes toda en murmurar de mi cynica libertad. A las Petimetras, cuya especie tanto se va cada dia propagando, que se passa à ser genero, que comprehende muchas especies subalternas, solo les acuerdo el vulgarissimo refran, que aunque lampiñas, *quando las barbas de su vacino, &c.*; y esto basta.

Amanece mui claro, y despejado por los rosados balcones del Oriente, una de estas mañanas de Otoño, el rubio Dorador, y Platero de las cumbres para los Poetas, el gran Ciclope del Universo, para los cultiparlos, el candil con que se espulgan los picaros, para los chuscos, el Luminar mayor para los Predicadores, y Escriturarios, el Quarto Planeta para los Astrologos, y el Sol para todos; y apenas tiende la dorada madeja sobre el Horizonte, quando con mañas de chisumoso, y furileza de entremetido se cuele por las rendijas de una ventana à dar los buenos dias à Rosalindo, un mocito de lo caro, mas relamidillo, que hocico de Monja, mas estirado, que caso de conciencia, mas ritere, que Pulichinela, y mas mono, que otro tanto, diphtongo, ù equivocacion de Naturaleza, comun de dos en el gesto, ambigüo en las facciones, Doña Tal con calzones, y Mariquita

sin faldas. Estaba Rosalindo muy adentro del sueño, enfaldado (engolfado quise decir) en mil dichas, tan falsas como soñadas, y tan soñadas como las que se imaginan verdaderas, soñando favores, gozando venturas, y cobrando gages de mil bellezas, que imagina rendidas à su gala. Dale el despertador en los ojos, y con algunos esperezos, y quatro vuelcos empieza à desemperrarlos de legañas; quando de repente se acuerda, que el dia antes habia dado palabra de estar à aquella hora en *el Borne* à una barrenderilla de platos, y fregona de taburetes, que enamora de repelón, en una casa donde concurre. Y sin aguardar mas con un *no ha lugar* à la pereza, como si se le revistieran en el cuerpo mil legiones, zas de tajo, zas de revés à las fabanas, incorporase, y mira el Relox; ve que son las seis, y aqui otra vez se le reviste el diablo. Va à colgarlo, y se le cae; levántale con un *por vida*, y halla roto el vidrio, y abollada la caja. Coge las calcetas, y con la prisa ponese una del revés, y otra atravesada, la carrera delante. Vaselàs à quitar, y no puede; apela à los tirones, y à dós de ellos cedén las pobres de puro puntosas, y delicadas. Levántase en pernetas à sacar otras del baul, y no da con la llave. Aquí es el darse à Barrabás, aqui las colerillas, y el subirse la mosca. Hallala despues de haber andado à manotadas con infinitos cachivaches, que están sobre la mesa; abre, y no hallandolas encima, como quien con una espátula revuelve un guisado, saca un par del fondo, calzase en compendio, peínase en resumen, y vistese en abreviatura.

Puesto assi al descuido nuestro Petimetre, no como requiere su caracter, sino segun le permite la precision del reto, y el ansia de acudir al desafío, que le llama, sale de su casa disparado como un cohete en busca de su *Pauleta*, y en una exhalacion aparece en el Borne. Empieza su registro, y da su vuelta; pero sin detenerse en parte ninguna, saludador de buenas vigoreras, va soplando requiebros, y salpicando de cosquillas, y pellizcos à quantas chocan su antojo, ó su capricho. Dicele à una: Oye Usté, Angelito, à quien guarda, ó à quien aguarda Usté? Passa otra: Mire Usté, prenda mia, quiere Usté algo de lo que aqui se vende? Viene una haciendose lugar, y diciendo: Plaza, Plaza, con el desenfado. Vela venir Rosalindo, parase, y al emparejar con ella: Amaine Usté, Reina mia, las velas à esse garbo, ó nos llevará à todos esclavos la Sultana de essa belleza. Passa esta; y tropieza con otra, que por la claraboya de una mantilleja, que por mil bocas está confessando los achaques habituales de lamparones, y gota, dexaba bruxulear unos ojuelos retozo-

nes, que pudieran hacer dar de hocicos al apetito mas hipocrita, y à la mas estoica circunspeccion: Adonde va Usté, mis ojos, le dice, con esse par de soles, que nos deslumbran? Vaya, no sea Usté assi; dexé Usté, que veamos un pedacito de esse Cielo. Pasaba esta como las demás hipocritas, y recogidas de embeleco, ò sin responderle palabra, ò con un *quite allá el Mono*, que es toda la sal, el melindre, y el Dios te guarde de estas fregoniles hermosuras. No se picaba por esto Rosalindo, hecho ya à semejantes Panegiricos; passa adelante, hasta que à poco rato de su visita da de manos à boca con lo que busca. Venia la muchacha hecha un remolino de tentaciones, y un uracan de gestos; el talle era para dar cuidado à dos Galeotas Turcas, sobre dos dedos de chinela, levantaba tres varas de cuerpo; lo de *por corta, ni mal echada* se le ajustaba de perilla. Parase à esperarla Rosalindo, y al emparejarse, él con una guñadura le advierte, que le siga, y ella se le da por entendida con un pellizco. Tuercen el rumbo, y, sin perderse de vista, van à dar fondo en un callejon vecino, y echada el ancla, entabla el mocito su pretension, y ella su regatéo, y su sonfaca.

Lo que passa en media hora de una de estas conversaciones, imagínelo quien debe responder de la honestidad, y recogimiento de la gente moza, y saque de este exemplar, de que ya por comun no se hace caso, las fatales consequencias de permitir estas salidas à las de corta edad. Esos mismos mancebitos, esos lobos dissimulados, y aun descubiertos; esos sitiadores, como ellos mismos se llaman, de plazas fuertes; y castillos, atribuyen en sus conversaciones el origen de sus infames conquistas à este principio. Y esta es tal vez una de las principales causas de la casi general dissolucion, y desenfreno de las grandes Poblaciones. Salen ignorantes, y vuelven advertidas; salen despues advertidas, y vuelven enseñadas; salen en fin dicipulas, y vuelven maestras. Baste decir, que en la peligrosa repeticion de estas experiencias aprenden las liciones del daga, y toma, del embuste, la hipocresia, la sacaliña, y la sonfaca. En casa fingén no conocer la calderilla, y fuera conocen por la pinta las venas del cerro de Potosí, y Zahories de bolsas, las columbran aunque estén à quatro estados debaxo de la faltriguera. En fin en una de estas salidas sería quando en su tiempo aquel Filosofo (sea quien fuere, que no importa) viendo salir de casa sola à una niña, la saludó con el titulo esteril de *Salve Virgo*; y à la vuelta, conociendola con su penetracion ya muger de provecho, mui redomado, y socarron, le dixo: *Salve Mulier*. Quien no entienda la fuerza de estas

estas saluciones, vaya à las Comadres, que son los Expertos, à quien toca el exâmen, y decission de semejantes dudas; y nosotros volvamos à nuestro Petimetre, que despues de un largo altercato, de citar mil exemplares, despues de muchas peticiones, y alegatos, pierde por entonces su pleiro, y es lo peor, que queda condenado en costas. Y temiendo, por ser ya tarde, ser visto en aquel descuido, en aquel desaliño, en aquel *negligè*, como él le llama, se despide de la Cotorra, mui contentos, y pagados ambos; el mocito de sus esperanzas, y de unas, ò falsas, ò verdaderas dilatorias, y la niña de un regalillo, de un interin, del *abre el ojo*, de una Redecilla, ò Abanico.

Desembarazado de este lance, toma, hecho un relampago, la Plateria, vase tentando las barbas, requiriendo las güedejas, componiendo el corbatin, mirandose à los pies, y con mil reverencias à sus juanetes va corriendo toda la Persona. Y con la prisa, y este cuidado, dió tan fuerte calabazada à uno de aquellos aparadores, que lo dexó hecho perinola, los pendientes en un tris, al Platero echando maldiciones, y à los demás riendose del chasco. Llega en un santiamen à su casa, sube cantuzando la escalera, ponese en bata, y salese al balcon. Manda que le traigan chocolate, y mientras lo espera echa mano de un Violin, y empieza à dar dentera à toda la vecindad. Cansase luego, y abre una papelera, deposito de algunos Villetes amatorios, Seguidillas, y otras producciones de igual importancia. Coge un legajo de ellos, toma una silla, y sientase mui despacio en el balcon à repassarlos. En esto advierte, que por la calle abaxo viene una Mantilla de cristal, trayendo en su aire todos los reconcomios, repulgos, y cosquillas del apetito: delante de sí por pages los requiebros, las llamaditas, y los deseos; y detrás como lacayos las pullas, los estornudos, y las toses. Vuelve entonces Rosalindo à su Violin, y empieza unas passaditas de Fandango. Conoce el paxaro el reclamo, abre la mantilla, y levanta la gaita. Pára la musica, y dicele nuestro Amigo: Vida mia, gusta Usted de subir à tomar chocolate? Lo aprecio infinito, responde ella, será otro dia, que esta mañana no me puedo detener. Vaya, alma mia, para qué es ahora andar en cumplimientos? No es cumplimiento, sino urgencia, que no me lo permite. Buono está esto: el chocolate está hecho, y en menos que ha que Usted se escusa lo pudiera haber tomado, y à lo menos, ya que esto no sea, oigame Usted dos palabritas. Y sin aguardar respuesta, saltando de seis en seis los escalones, ponete en la puerta de la calle. Repite la instancia, y ella sus excusas. Pas-

fa en esto un Amigo; vele tan bien ocupado, y dicele: Bien me parece, Rosalindo; bien empleado estais. Que se ha de hacer, responde, se pilla lo que se puede. Correse ella, y echase la mantilla; y él se queda mui hueco, y pagado de sus prendas, que le merecen estas fortunillas. Avisanle desde arriba, que se enfria el chocolate; manda que se aguarden, y continúa el cuchucho: Todo es hacer tiempo, porque le vean con una Busconcilla de de buen porte. Despidela por fin, y apenas à vuelta la espalda, quando entona aquella Arieta de *la Casina*, que es su favorita:

*A mia Madre lo dirò, Che nessuno mi ha toccata,  
La Padrona lo saprà, E nessun mi tocherà, &c.*

Sube arriba, halla frio el chocolate, riñe à la criada, y sin miedo de quemarse se lo cuela en dos sorbos. Sientase en el balcon à esperar el Peluquero, y vuelve al registro de sus papeles. Tropezó entre otros, que los habria curiosísimos, con unos Villancicos, que para la noche buena hizo un Amigo suyo, y que habian sido mui celebrados. Pícase de la honrilla, oye las aldava-das de la conciencia, que le reprehende su floxedad, subensele à las narices los humillos de Poeta, y hace entre sí estas reflexiones. Pues, y porqué yo no he de lucir tambien mi vena? No he estudiado mis dos años de Humanidad? No me han costado mis buenos reales el Vocabulario de Salas, la Profodia, las Se-lectas de Ciceron, el Virgilio, y el Arte Poetica de Rengifo? No he aprendido à hacer Hexámetros, Acrosticos, Serpentinis, Tercetos, Quartillas, Oétavas, Serventesios, y Madrigales? No escupo en corro, y digo de repente quando se ofrece? Pues porqué no probaré la mano en un Villancico? Y diciendo, y ha-ciendo, sientase en el bufete, rasga medio pliego de papel, dase dos palmadas en la frente, muerdese un poco las uñas, rascafe la cabeza, reparte los personajes; y empieza assi.

*Pasqual. Menga,  
Gila. Bras,*

**Introduccion.**

**Unos.** Pastores de Manzanares,

A qué venis al Portal?

**Otros.** A ver al Verbo Humanal.

**Todos.** Que esta noche ha salido

Del Vientre Virginal,

Desnudo, y vestido de carne mortal,

Como otro Jonás.

Suene el chas carrás chas.

*Suenan panderos, y castañetas.*

*Pasq.* Célebre al Verbo Eterno:

*Todos.* Pasqual.

*Gila.* Siga con su retaila:

*Todos.* Gila.

*Meng.* Y suelte la taravilla:

*Todos.* Menguilla.

*Bras.* Y las castañetas Bras:

*Todos.* Chas carrás chas, carrás chas.

No cabia en sí de gozo el bueno de Rosalindo al ver quan bien le iba saliendo la introduccion de su Villancico, que prometia ser una obrita nunca vista. Leiala en voz alta, y reflexionando sus primores, no acababa de creer, que en su mollera cupiesen conceptos tan elevados: admirabale la ocurrencia de aquel principio: *Pastores de Manzanares*, y los altos misterios, que encerraban aquellas voces: *Verbo Humano, desnudo, y vestido, como otro Jonás*. Y luego con aquel ovillejo de las quatro voces, y su final de castañeta, le parecia, que no podia escribirse cosa mas adecuada al asunto; y passando de aquí à otras consideraciones, arguia, qué prodigios haria su numen, si le aplicasse à escribir, y à la lectura de los libros con alguna constancia? No hai remedio, decia entre sí, es preciso assentar el pie, y no passar los dias, y los años tan bobamente. Esta vida no puede llamarse racional, pues no se emplea la razon sino en puerilidades, y en frioleras, para las quales bastaria la corta capacidad de un bruto. Todos los dias lo experimento en las conversaciones de algunos coetaneos míos, que empleados en alguna carrera honorifica, y provechosa, han logrado, en algunos años de aplicacion à la lectura, el nombre de discretos, y el credito de juiciosos. Y yo entre ellos, ò es fuerza, que calle, ò si quiero adelantar alguna especie, todos me la contradicen, y me convencen. Pues, qué remedio? Capacidad, no la embidio al mas pintado; dinero, tengo el que basta para no detenerme en esso; y assi ello ha de ser, he de pensar seriamente en recoger una selecta libreria, daréme al estudio de las Lenguas, emprenderé la Historia, no olvidaré la Poesia, la Geografia, y la Politica: juntaré à estas la Musica, el exercicio de las Armas, y otras Artes, que forman las dos partes intelectual, y activa de una solida educacion.

Quien creyera, que es Rosalindo el que assi discurre, y el que assi obra? Pues ello es sin duda. Todos estos espíritus volatiles, de cuya substancia evaporada por todos sus sentidos, solo queda en el fondo una grossera, y perezosa materia, el *caput mortuum* de la ignorancia, y la inaccion; todos estos sienten estos

latidos de la razon, que oprimida con tanto tropel de niñerías, clama por su libertad, y les reprehende, y avisa del mal empleo de sus talentos. Pero qué sucede? que no pudiendo prender esta llama en unos entendimientos terreos, con qualquier soplo se apaga, y solo queda de estos ardores intempestivos el humo de una indiscreta, y ridicula vanidad. Assi le fue à nuestro lindo, que mui alentado estaba meditando la execucion de su proyecto; quando entró por las puertas de su aposento un Maestrillo repelon, todo pringue, y harina, ropavejero de calvas, y remendon de calaveras, el Peluquero digo, y el gran correo de gavinete de Rosalindo. Qué hai, Maestro? le dice, que tenemos de nuevo, y con esto sientase en la silla, y toma el espejo. El Maestro, que sabe su humor, empieza à soltar la maldita, y à llenarle la cabeza, por fuera de polvos, y mantequilla, y por dentro de impertinentes noticias, y estudiados embustes. El Señorito siempre con su tema, y su espejito en la mano, aspirando à la invencion de algun nuevo, y exquisito peinado, corrigiendo, emmendando, y replicando, en una hora, y mas, que dura este dialogo, passa de prolixo à impertinente, y de aquí à ridiculo, è infufrible. Vase rabiando el Peluquero, y él quedase otra media horita en consulta con su espejo. Ve usté este tupé? puede haber mayor desigualdad? y este bucle mas alto, que el otro? puede darse mayor bestia? toda la vida en componer una cabeza, y salir con esto? No pareceré hoi entre gentes. Y cómo habia de presentarme de este modo à mi Clavela, à mi Anarda, y Doralisa? Y ves aquí, Lector mio, con tan frivolos cuidados, y aññados pensamientos evaporadas aquellas especies, y puefros en olvido los propósitos.

Peinado ya, no piensa en otra cosa, que en la ociosa fatiga de callejear, y enamorar. Acabá la grande ocupacion del dia, que es vestirse, y entretanto va trayendo à la memoria donde hai Fiesta, Novenario, concurso, ò qualquier otra assamblea, que sirva de alimento à su ociosidad. Sabe por experiencia quan fertiles son estas grandes concurrencias de ocasiones, y empeños; y lo que ya en su tiempo enseñaba aquel Maestro de la dissolution à sus dicipulos, y perseguidores de la honestidad, que

*Speſſatum veniunt, veniunt ſpeſſentur ut ipſe,*

*Hæc loca ſunt votis fertiliora tuis. (Ovid.)*

Llenas en fin las faltriqueras de pañuelos, y envueltas en uno de ellos algunas belloticas de Sanspareille, La Vanda, y otros, que mas que preservativos son indicios del mal olor de quien los usa, como se lo dixo Marcial à un lindo de su tiempo,

*Posthu-*

*Posthume non bene olet, qui bene semper olet,* b zobias  
sale de casa cerca del medio dia, y exáminando de arriba abaxo  
en su persona, si le falta algun requisito, que pueda hacerle per-  
der el credito, como él dice, de aseado, nota, que se ha olvi-  
dado de ponerse un fortijon de diamantes, en que funda un cen-  
so de atenciones, y un redito copioso de favores en las niñas,  
que à los brillos del fortijon, acuden como mariposas à la llama,  
ò como paxaritos à los ojos del mochuelo. Sube por él volan-  
do, y vuelve à tomar la calle, dandole vueltas al dedo, para que  
sus conocidos caigan en la cuenta, y ellas en la tentacion. Passa  
por una Confiteria, y cargandose de dulces, y chucherias, da  
vuelta à algunas calles, en las quales, como Cometa, aparece  
por algun tiempo todos los dias à una misma hora, hasta que,  
ò falta la materia, ò su inconstancia le obliga à distinta revolu-  
cion, y pára por ultimo en una Iglesia, donde cree ver à Fulani-  
ta, que à la hora faltó de la ventana. Llegase à la pila, y salpi-  
candose la cara con un garabato, que viene à parar en besar el  
dedo pulgar, hinca una rodilla, y tiende la otra; vuelvese à to-  
das partes, atisbalo todo, todo lo registra, à todo atiende me-  
nos à lo que debe. Hecha esta ceremonia, da su vuelta à las Ca-  
pillas, y no hallando entretenimiento à su gusto, vuelve à salir,  
dexando escandalizados à unos, y riendose à otros. Y como es la  
hora de cumplir con sus visitas, registra su Diario, y cuelase por  
una puerta à cumplir con la precision de unos dias.

Y con esto, Lector, que me sufres, ten paciencia, hasta que  
en la semana siguiente acabes de ver el Diario de nuestro Peti-  
metre. Bien quisiera darte los asuntos redondos, y no tener par-  
tida, y suspensa tu atencion; pero ellos son tales, como bien  
ves, que ni deben omitirse, por dilatados, ni pueden ceñirse à  
la estrechez de un pliego. Ni el Pintor en corto lienzo; ni el  
Geografo en breve Mapa pueden copiar grandes Países, y esten-  
didas Provincias, sin que en la confusion, y en la pequenez se  
malogre el trabajo, y se borren unos à otros los matices. Ya  
has visto la mañana de la vida de un lindo, y digo de la vida,  
porque en toda ella es esta toda su ocupacion. Espera ahora la  
tarde, que no es menos ociosa, pero es mas entretenida; y con  
esto nõ me queda, que avisarte. A Dios, hasta otro dia.

---

CON LICENCIA, EN BARCELONA.

---

Se hallará en la Imprenta de la Gaceta, y en la Libreria  
de Carlos Gibert, calle del Call.